

VI

INSERCIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES CON ESTUDIOS PROFESIONALES EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA VASCA

Imanol BASTERRETXEA MARCAIDA

Ana GONZÁLEZ FLORES

María SAIZ SANTOS

Lola SIMÓN PLAZA

Aitziber OLASOLO SOGOBA

Universidad del País Vasco

SUMARIO

RESUMEN.

1. INTRODUCCIÓN.
 2. EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DEL PAÍS VASCO.
 - 2.1. Los jóvenes en el mercado laboral.
 - 2.2. Nivel de formación de los trabajadores.
 3. NIVEL DE ESTUDIOS E INSERCIÓN OCUPACIONAL EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DEL PAÍS VASCO.
 4. DESAJUSTES ENTRE LAS NECESIDADES DE LAS EMPRESAS Y EL SISTEMA EDUCATIVO.
 5. INSERCIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES TITULADOS EN FORMACIÓN PROFESIONAL.
 - 5.1. Situación laboral de la promoción 1999/2000.
 - 5.2. Acceso al empleo de las mujeres.
 6. CONCLUSIONES.
 7. BIBLIOGRAFÍA.
-

RESUMEN

En los últimos años, asistimos a un desajuste entre la demanda formativa de la población y las necesidades de las empresas. Así, las empresas vascas manifiestan tener dificultades para encontrar profesionales cualificados, especialmente en algunas titulaciones de Formación Profesional. Al mismo tiempo se ha dado un crecimiento muy grande de la población con estudios universitarios, buena parte de ella en titulaciones con escasa demanda por parte de las empresas.

El objetivo de esta comunicación es examinar la probabilidad de que un individuo joven con estudios de Formación Profesional realice la transición del sistema educativo al empleo, el paro o la inactividad. Compararemos, por tanto, las tasas de paro de los jóvenes profesionales con los jóvenes de otros niveles educativos, y comprobaremos si existe un desajuste entre la demanda de cualificación de las empresas y la oferta formativa. Asimismo, analizaremos el grado de inserción alcanzado en los últimos años por los titulados de las distintas ramas de Formación Profesional. El estudio se realizará tomando como referencia la Comunidad Autónoma Vasca.

1. INTRODUCCIÓN

Los cambios técnicos, la globalización y las transformaciones del sistema productivo generan mayores demandas de cualificación en el mercado de trabajo, por lo que la formación adquiere cada vez más importancia desde el punto de vista económico y productivo, constituyendo un importante instrumento para crear y/o mantener el empleo así como para acceder a un puesto de trabajo. Además, un mayor nivel educativo de la población contribuye al desarrollo tanto de nuevas tecnologías como al mejor aprovechamiento de las existentes, por lo que es un elemento fundamental a tener en cuenta en el desarrollo económico de una región.

En los últimos años, un importante problema del mercado laboral vasco es la escasez de mano de obra con cualificación adecuada a las necesidades de las empresas. Mientras que los jóvenes optan mayoritariamente por los estudios universitarios, en gran medida en disciplinas con escasa salida laboral, las empresas tienen dificultades para encontrar profesionales en algunas titulaciones de Formación Profesional. El resultado es la existencia de un desajuste entre la oferta formativa y la demanda empresarial.

El objetivo de esta comunicación es analizar la inserción laboral de los jóvenes titulados en Formación Profesional de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV), examinando la probabilidad de que un individuo joven con estudios profesionales realice la transición del sistema educativo al empleo, el paro o la inactividad.

Con esta finalidad, tras examinar la estructura y evolución del mercado de trabajo de la CAPV en la última década, se analiza el nivel de cualificación de la población vasca y la relación existente entre el grado de formación y la actividad laboral, comparando las tasas de paro de los jóvenes profesionales

con los jóvenes de otros niveles educativos así como con los colectivos de más edad. Posteriormente, se aborda el desajuste entre la demanda de cualificación de las empresas y la oferta formativa. Y, finalmente, se estudia el grado de inserción alcanzado en los últimos años por los titulados de las distintas ramas de Formación Profesional.

2. EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DEL PAÍS VASCO

El objetivo de este apartado es ofrecer una visión general del mercado de trabajo en la CAPV, por este motivo se examina la evolución en la última década de las cifras relativas a la población activa, ocupada y parada, teniendo en cuenta variables como la edad y el nivel de instrucción. Para realizar este estudio tomaremos como referencia los datos procedentes de la Encuesta de Población en Relación con la Actividad (PRA), elaborada por el Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT).

La población activa de la CAPV ha crecido de forma continuada, aunque lentamente, en el período 1990-2001, colocándose la tasa de actividad para el cuarto trimestre del año 2001 en un 53,5 por 100. Al mismo tiempo, se ha incrementado el coeficiente de ocupación ⁽¹⁾, indicando que el 48,2 por 100 de la población vasca se encuentra ocupada, y las cifras de desempleo han evolucionado muy favorablemente. El mayor número de parados se produjo en el bienio 1993-94, alcanzándose tasas de paro de hasta el 25 por 100. A partir de entonces, sin embargo, el paro ha descendido significativamente, y así a finales del año 2001, la tasa de paro en la CAPV es del 9,9 por 100, la cifra más baja desde finales de los años setenta (cuadro 1).

CUADRO 1

Tasa de actividad y de paro y coeficiente de ocupación de la población de 16 y más años en la CAPV (%)

Años	Tasa actividad	Tasa paro	Coefficiente ocupación
1990	51,9	16,2	43,5
1994	52,5	25,0	39,4
1997	52,8	21,1	41,6
1998	53,1	17,8	43,7
1999	53,9	15,5	45,5
2000	53,3	13,7	46,0
2001	53,4	11,1	47,4
2001 (IV Trim.)	53,5	9,9	48,2

Fuente: EUSTAT. PRA. Elaboración propia.

⁽¹⁾ El coeficiente de ocupación se define como la proporción de ocupados respecto al total de población del colectivo de referencia.

2.1. LOS JÓVENES EN EL MERCADO LABORAL

Entre 1990 y 2001, la población activa se ha incrementado en todos los grupos de edad salvo en el de los más jóvenes (de 16 a 24 años); tendencia lógica si consideramos que el descenso de la natalidad que se inicia en los años ochenta está haciendo que cada vez sea menor la población joven. En efecto, si en 1990, un 19 por 100 de la población vasca poseía entre 16 y 24 años, a finales de 2001, representa el 13,2 por 100 (EUSTAT. PRA).

El colectivo con mayor tasa de actividad es el de las personas que poseen entre 25 y 34 años, que muestra tasas del 88,5 por 100 en el cuarto trimestre de 2001, seguido del grupo de edad de 35 a 44 años, con una tasa de casi el 82,4 por 100; colectivos que en la última década han elevado notablemente su participación en el mercado laboral. Por el contrario, la tasa de actividad ha disminuido en el colectivo de menores de 25 años (con una tasa del 38 por 100) y ha permanecido prácticamente invariable en el colectivo de mayores de 45 años (con una tasa del 33,3 por 100). En el primer caso, el descenso de la tasa de actividad ha sido debido a que se ha elevado la edad de abandono de los estudios, y en el segundo caso, hay que señalar la posible incidencia de la política de jubilaciones anticipadas, que ha facilitado que una gran parte de los mayores de 45 años abandone la vida laboral activa (cuadro 2).

CUADRO 2

Tasa de actividad, paro y coeficiente de ocupación de la población de 16 y más años en la CAPV, según edad (%)

Años	Tasa de actividad				Coeficiente ocupación				Tasa de paro			
	16-24 años	25-34 años	35-44 años	45 o más	16-24 años	25-34 años	35-44 años	45 o más	16-24 años	25-34 años	35-44 años	45 o más
1990	44,9	84,9	72,7	31,8	27,2	68,3	66,3	30,3	39,4	19,6	8,8	4,6
1994	42,4	87,7	81,6	30,6	19,8	60,3	68,4	27,5	53,4	31,3	16,1	10,3
1997	39,6	88,3	81,8	32,2	22,0	64,8	68,9	28,9	44,4	26,6	15,8	10,1
1998	40,8	89,4	82,0	31,9	25,8	71,3	69,1	29,1	36,8	20,3	15,8	8,7
1999	43,8	90,9	82,3	31,6	29,5	74,1	71,2	29,5	32,6	18,5	13,4	6,8
2000	44,1	89,5	82,1	31,3	31,1	74,6	73,2	29,2	29,5	16,6	10,9	6,6
2001	40,0	89,3	82,3	32,5	29,8	77,2	75,4	30,5	25,5	13,6	8,4	6,3
2001 (IV Trim.)	38,0	88,5	82,4	33,3	29,4	77,4	76,4	31,4	22,8	12,5	7,2	5,8

Fuente: EUSTAT. PRA. Elaboración propia.

Todos los grupos de edad han elevado su coeficiente de ocupación, si bien las diferencias entre los distintos colectivos son importantes. En este sentido, destaca el hecho de que tres cuartas partes de la población que posee entre 25 y 44 años se encuentra ocupada. Por el contrario, apenas el 29,4 por 100 de los jóvenes con edades entre 16 y 24 años y el 31,4 por 100 de los mayores de 45 años poseen un empleo. Este comportamiento deriva del hecho ya mencionado

de que un gran porcentaje de jóvenes se encuentran estudiando, y por lo tanto, fuera del mercado laboral, y asimismo una gran parte de los mayores de 45 años han abandonado la vida activa (cuadro 2).

Hay que señalar además, que la situación de los jóvenes en relación con el empleo es más frágil que la de los adultos. De acuerdo con Eurostat (Eurydice, 2000) y con datos relativos a 1997, en la UE el empleo precario ⁽²⁾ afecta al 18 por 100 de los jóvenes frente al 7 por 100 de los trabajadores adultos. En España, estas cifras son notablemente más elevadas, afectando al 65 por 100 de los jóvenes y al 25 por 100 de los adultos (cuadro 3). Esta situación se agrava significativamente en la CAPV donde, de acuerdo con los datos procedentes del EUSTAT para el año 2000, más del 74 por 100 de los jóvenes empleados con edades de 16 a 24 años poseen contratos temporales u otras formas no estables de contratación, reduciéndose al 30,1 por 100 en los trabajadores mayores de 25 años. Estas cifras incluso eran superiores en el año 1997, si tenemos en cuenta que la situación profesional de los trabajadores vascos ha mejorado significativamente en los últimos años.

CUADRO 3

Porcentaje de trabajadores con empleo precario, por grupos de edad, 1997

Países	15 a 24 años	25 a 59 años
UE	18,4	7,1
Bélgica	16,4	5,7
Dinamarca	17,2	6,2
Alemania	5,3	3,8
Grecia	19,8	8,3
España	64,6	25,2
Francia	18,9	6,9
Irlanda	9,3	6,1
Italia	10,1	5,5
Luxemburgo	—	1,0
Países Bajos	21,8	5,7
Austria	3,3	2,2
Portugal	25,2	9,3
Finlandia	36,6	14,3
Suecia	35,0	12,7
Reino Unido	0,6	4,9
CAPV ⁽¹⁾	74,2	30,1

Fuente: EUROSTAT. Datos tomados de EURYDICE (2000): *Las cifras claves de la educación en Europa*.

⁽¹⁾ Los datos de la CAPV proceden del EUSTAT. PRA, y corresponden al año 2000.

⁽²⁾ La precariedad en el empleo se puede definir como el que se caracteriza por tener una duración determinada, sin posibilidad de que se convierta en un contrato indefinido o por tratarse de un empleo a tiempo parcial a falta de trabajo a tiempo completo (EURYDICE, 2000).

Por otro lado, los jóvenes encuentran mayores dificultades que los grupos de más edad para acceder al mercado laboral, y su integración es tardía y progresiva, por lo que se ven más afectados por el paro que los adultos. En efecto, la tasa de paro más elevada corresponde al colectivo de población que posee entre 16 y 24 años, que a finales del año 2001 es del 22,8 por 100; tasa que contrasta con la registrada en el grupo de personas de más de 45 años, que apenas alcanza el 6 por 100 (cuadro 2).

No obstante, ha sido en el colectivo de los más jóvenes donde la tasa de paro ha mostrado una evolución más favorable: la tasa de desempleo de las personas entre 16 y 24 años disminuyó entre 1990 y 2001 más de 14 puntos porcentuales, y 28 puntos entre 1994 —año de máximos históricos— y 2001, si bien es cierto, que partía de cifras mucho más elevadas que el resto (en 1994, la tasa de paro de las personas entre 16 y 24 años era del 53,4 por 100). El descenso de la presión demográfica en las nuevas incorporaciones al mercado de trabajo durante los últimos años junto con la favorable evolución tanto en creación de empleo como en descenso del paro ha repercutido de forma especialmente positiva en los colectivos más jóvenes.

2.2. NIVEL DE FORMACIÓN DE LOS TRABAJADORES

En la última década se ha producido una significativa elevación del nivel educativo de la población. Al mismo tiempo, se pone de manifiesto la existencia de una relación directa entre el nivel de estudios de la población y su tasa de actividad y coeficiente de ocupación, de modo que cuanto más elevado es el nivel de instrucción de la población mayor es su participación en el mercado laboral y más elevadas son las posibilidades de encontrar empleo. En efecto, los datos indican que son las personas con estudios universitarios las que poseen la mayor tasa de actividad, un 71,3 por 100, en tanto que esta tasa es del 25,7 por 100 entre las personas con estudios primarios. Asimismo, poseen empleo el 62,5 por 100 de la población con estudios universitarios y secundarios (Bachillerato y Formación Profesional); por el contrario, esta cifra se reduce considerablemente en el caso de la población con estudios primarios o menos (un 23,8 por 100) (cuadro 4).

CUADRO 4

Tasa de actividad, paro y coeficiente de ocupación de la población de 16 y más años en la CAPV, según nivel de instrucción (%)

Años	Tasa de actividad			Coeficiente de ocupación			Tasa de paro		
	Primarios y menos	Secund.	Universit.	Primarios y menos	Secund.	Universit.	Primarios y menos	Secund.	Universit.
1990	37,4	67,3	68,3	34,1	52,0	57,9	8,7	22,7	15,3
1994	34,3	67,5	69,3	28,9	46,6	53,1	15,9	31,1	23,5
1997	32,3	68,4	68,4	27,9	51,4	53,7	13,7	24,8	21,5
1998	30,6	69,4	70,2	26,8	55,3	58,1	12,6	20,3	17,3
1999	29,9	70,8	72,0	26,9	58,3	60,5	10,1	17,7	15,9
2000	28,3	70,5	72,2	26,0	59,2	62,4	8,1	16,0	13,6
2001	26,2	69,4	71,8	24,1	61,2	63,3	8,0	11,9	11,9
2001 (IVTrim.)	25,7	69,2	71,3	23,8	62,5	62,5	7,1	9,6	12,3

Fuente: EUSTAT. PRA. Elaboración propia.

Ahora bien, estas cifras hay que tomarlas con cierta cautela, pues si bien es cierto que el menor coeficiente de ocupación corresponde a la población con menor nivel de formación, también es cierto que la gran mayoría de esta población es inactiva; de hecho, apenas el 26 por 100 de la población con estudios primarios se encuentra incorporada en el mercado laboral, pero el 24 por 100 está ocupada, esto es, apenas dos puntos de diferencia. Por el contrario, las diferencias entre tasa de actividad y coeficiente de ocupación son mayores en los otros colectivos.

Al analizar la tasa de paro, se comprueba, sin embargo, que la población con menor formación (estudios primarios o inferiores) es la que posee la tasa más baja de desempleo, un 7,1 por 100 en el cuarto trimestre de 2001, no superando en ningún caso la tasa del 16 por 100 a lo largo del período de análisis (cuadro 4). No obstante, también es cierto que la población con bajos niveles de instrucción se corresponde mayoritariamente con el grupo de más edad y que compensa ese menor nivel de formación con una amplia experiencia laboral.

La población con estudios secundarios y universitarios, pese a presentar tasas de desempleo mayores que la población con menor nivel de educación, ha mostrado en los últimos años una evolución más favorable, descendiendo el desempleo de forma más acusada, especialmente en el colectivo con estudios secundarios, entre los que se encuentran los titulados en Formación Profesional. En este sentido hay que destacar que la caída del paro entre la población con estudios primarios y menos ha sido debida al importante descenso de la población activa con este nivel de estudios y no a la creación de empleo dentro del mismo; de hecho, el saldo de ocupados con estudios primarios arroja una pérdida de 136.000 efectivos entre 1990 y 2001, mientras que el número de

ocupados con un nivel de estudios superior aumentó en 245.600 en el mismo período (EUSTAT).

3. NIVEL DE ESTUDIOS E INSERCIÓN OCUPACIONAL EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DEL PAÍS VASCO

En este apartado examinaremos la incidencia del nivel de estudios sobre la actividad laboral de la población de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV). Más concretamente, nos proponemos analizar la influencia del nivel educativo en la probabilidad de que un individuo joven realice la transición del sistema educativo al empleo, el paro o la inactividad.

El estudio se realiza tomando como referencia los datos aportados por el Censo del Mercado de Trabajo (CMT), operación estadística realizada por el Departamento de Trabajo, Justicia y Seguridad Social del Gobierno Vasco. Por otro lado, los datos corresponden al año 1998, último año del que ha sido posible obtener una información completa que permita cruzar los datos relativos a la formación de la población con las variables sexo y edad. No obstante, consideramos que los resultados siguen siendo válidos para años posteriores, pues aunque las cifras varían de un año para otro, el comportamiento de los diferentes colectivos no se altera significativamente en tan corto período de tiempo.

A priori parece razonable partir de la hipótesis de que el nivel de estudios de la población está relacionado positivamente con el coeficiente de ocupación y negativamente con la tasa de paro. Los datos del Censo del Mercado de Trabajo confirman en parte esta hipótesis de partida, pero también es cierto que esta realidad está condicionada por el factor edad y sexo.

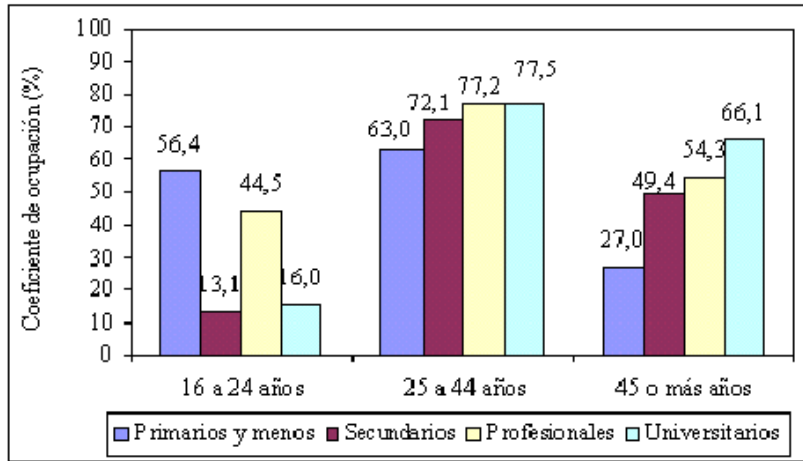
La edad se revela como una variable condicionante del problema del desempleo. De hecho, el paro incide menos en el grupo de personas mayores de 45 años que en otros colectivos sea cual sea su nivel educativo. Entre las razones explicativas de este fenómeno podemos mencionar, por un lado, la experiencia laboral que poseen, que constituye un activo importante para las empresas, y por otro lado, el hecho de que muchas personas de este colectivo cuando caen en el paro optan, en la medida en que su edad se lo permite, por la jubilación, abandonando el mercado laboral, y por tanto, dejan de formar parte de las cifras de parados.

Por otro lado, si bien es cierto que el grado de formación de la población contribuye en general a que el impacto del desempleo sea menor, la asociación entre nivel de estudios y la tasa de paro y coeficiente de ocupación resulta nítidamente diferente en función de la edad. En efecto, los datos ponen de manifiesto que el nivel de estudios incide favorablemente en el empleo con la excepción de los más jóvenes. Así, para la población con edad superior a los 25 años, conforme se eleva el nivel de formación aumenta el coeficiente de ocupación y disminuye la tasa de paro. Por el contrario, entre el colectivo de 16 a 24 años se constata una tendencia a la caída del coeficiente de ocupación y al crecimiento del desempleo; de hecho, hasta un 43 por 100 de los jóvenes

universitarios se enfrentan a períodos de paro cuando terminan sus estudios. Ahora bien, hay que tener en cuenta que son jóvenes que acaban de terminar su carrera y apenas han tenido tiempo de incorporarse al mercado de trabajo, y además, no poseen experiencia laboral previa, lo que dificulta su acceso al empleo (gráficos 1 y 2).

GRÁFICO 1

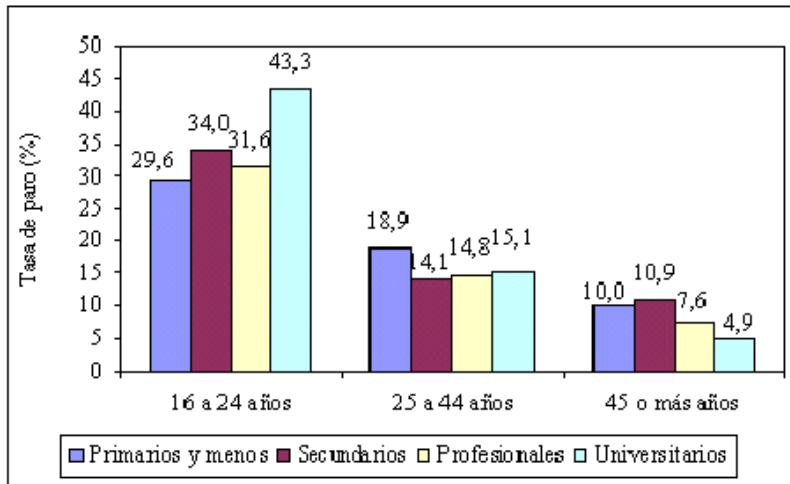
Coefficiente de ocupación de la población de la CAPV por la edad y el nivel de estudios, 1998



Fuente: CMT. Elaboración propia.

GRÁFICO 2

Tasas de paro de la población de la CAPV por la edad y el nivel de estudios, 1998



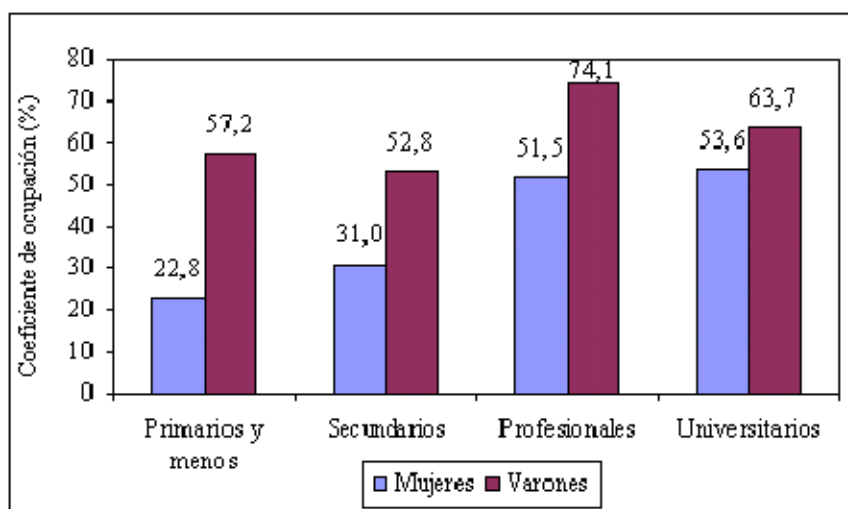
Fuente: CMT. Elaboración propia.

La asociación entre nivel de estudios y coeficiente de ocupación y paro difiere también claramente entre el colectivo de mujeres y varones. Los datos indican que en el caso de las mujeres, el nivel de estudios se revela como un factor que influye considerablemente en el acceso al empleo y a la hora de enfrentarse al problema del desempleo. Esta situación contrasta con la de los varones, en los que no se aprecia una incidencia significativa del nivel de estudios (gráficos 3 y 4). De hecho, la mayor tasa de ocupación masculina se da entre los que poseen estudios profesionales, con una tasa del 74,1 por 100, y el coeficiente de ocupación de los que poseen estudios primarios supera al de los que presentan estudios secundarios. Igualmente, al analizar la tasa de desempleo se observa la escasa influencia del nivel de estudios. Precisamente aquellos que poseen estudios universitarios son los que muestran la tasa de paro más alta (12 por 100), en tanto que los varones con estudios profesionales y los que apenas alcanzan estudios primarios se ven menos afectados por el problema del paro: las tasas de desempleo de estos colectivos son respectivamente del 10,4 por 100 y del 10,1 por 100.

En resumen, la tasa de paro de las mujeres disminuye conforme se eleva su nivel de formación, mientras que en los varones existe una relación inversa entre tasa de paro y nivel de estudios, de modo que la tasa más baja se da en los varones con menor nivel de estudios.

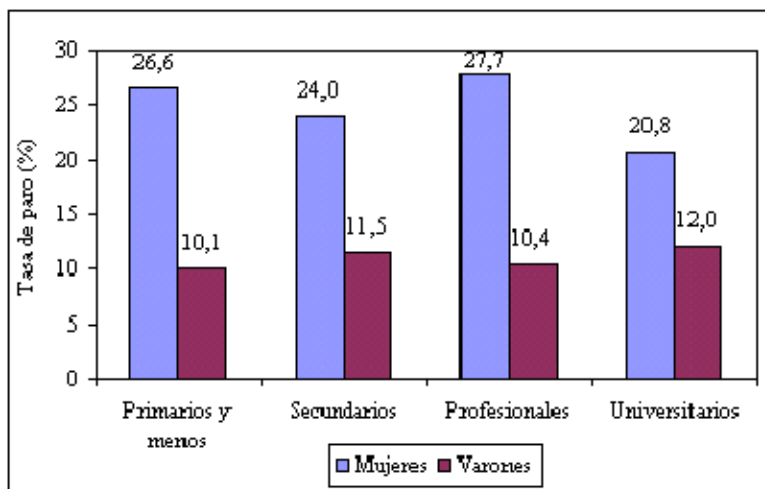
GRÁFICO 3

Coefficientes de ocupación de la población de la CAPV por el sexo y el nivel de estudios, 1998



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 4
Tasas de paro de la población de la CAPV por el sexo
y el nivel de estudios, 1998



Fuente: Elaboración propia.

Cuando combinamos las variables sexo, edad y nivel educativo llegamos a las siguientes conclusiones. En primer lugar, los jóvenes y las mujeres son los colectivos más desfavorecidos por el problema del desempleo, sea cual sea su nivel educativo (gráfico 5).

En segundo lugar, el nivel de formación de la población está relacionado directamente con el coeficiente de ocupación e inversamente con la tasa de paro, con la excepción de los más jóvenes. Paradójicamente los jóvenes más preparados son los que presentan un menor coeficiente de ocupación y una tasa de desempleo mayor: las tasas de paro de las mujeres y varones universitarios son del 44,3 por 100 y 40,7 por 100, respectivamente, mientras que los que poseen estudios primarios alcanzan tasas del 34,8 por 100 para las mujeres y del 26,9 por 100 para los varones. La mayor probabilidad de los jóvenes universitarios a encontrarse parados puede atribuirse a que los universitarios realizan un proceso de búsqueda de empleo más selectivo y, por tanto, aparentemente más intenso y persistente (ALBERT et al., 2000, p. 55). Otras razones que pueden explicar la alta tasa de desempleo de los jóvenes con educación superior son, por un lado, el hecho de que la oferta relativa de dichos trabajadores supera a la demanda, y por otro lado, la falta de adaptación del sistema educativo a las cambiantes necesidades de la demanda de trabajo (DOLADO et al., 2000, p. 78).

Hay que destacar el comportamiento de las mujeres jóvenes de 16 a 24 años, que es el colectivo con mayor tasa de paro y menor coeficiente de ocupación. Hay que tener en cuenta que se juntan dos elementos, sexo y edad,

que condicionan significativamente su posición en el mercado laboral. Son el colectivo de mujeres más preparadas, con un elevado porcentaje de universitarias; su nivel de estudios es superior no sólo al de las mujeres más mayores sino también al de los varones de su edad. Por otro lado, optan en menor medida que los varones por los estudios profesionales.

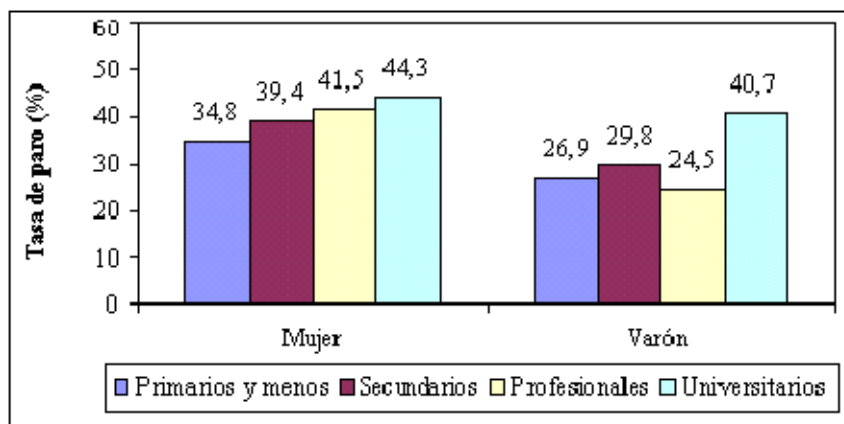
En tercer lugar, los varones con estudios profesionales, con independencia de su edad, son los que presentan un mejor comportamiento en el mercado laboral, al ser los que muestran las mayores tasas de actividad y ocupación y verse menos afectados por el desempleo. Sin embargo, no ocurre lo mismo con las mujeres con este nivel de estudios, pues es el colectivo con mayores dificultades para acceder al empleo. Así, por ejemplo, mientras que para los varones más jóvenes (de 16 a 24 años), la tasa de paro es del 24,5 por 100, para las mujeres es del 41,5 por 100. Esto puede ser debido a que las mujeres que estudian Formación Profesional se decantan por ramas con elevadas tasa de paro, como las ramas *Sanitaria, Administración o Peluquería y Estética*. Por el contrario, su presencia es escasa en titulaciones tradicionalmente masculinas, como el *Metal, Automoción o Electricidad y electrónica*, que registran tasas de paro significativamente menores a las anteriores.

Y, finalmente, el colectivo con menos problemas de desempleo es el grupo de población con mayor edad (más de 45 años) y más alto nivel de formación (estudios universitarios), en donde al mismo tiempo, y en contra de lo que suele ser habitual, las mujeres muestran una tasa de paro similar a la de los varones, casi un 5 por 100.

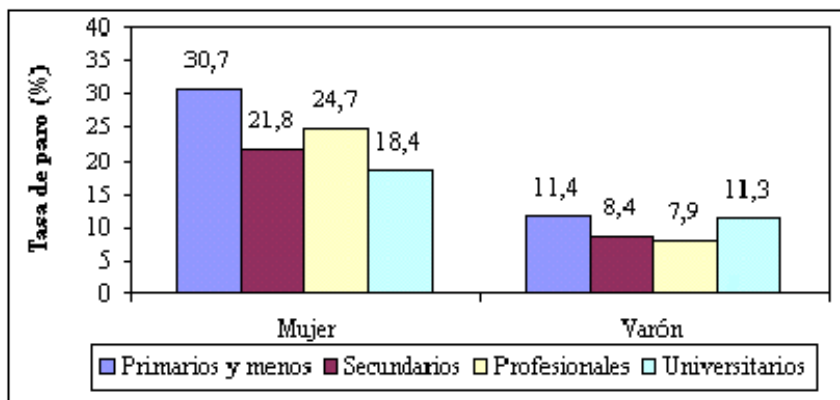
GRÁFICO 5

Tasas de paro de la población de la CAPV por la edad, el sexo y el nivel de estudios, 1998

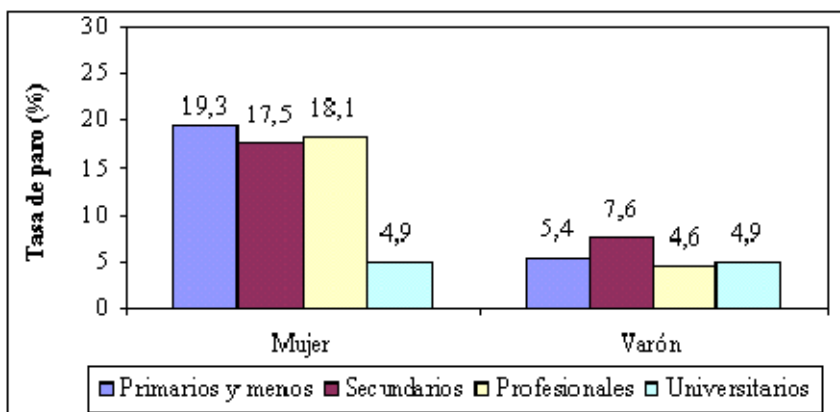
Población de 16 a 24 años



Población de 25 a 44 años



Población de 45 o más años



Fuente: CMT. Elaboración propia.

4. DESAJUSTES ENTRE LAS NECESIDADES DE LAS EMPRESAS Y EL SISTEMA EDUCATIVO

En los últimos años, uno de los principales problemas que padece el empleo en el País Vasco es la ausencia o escasez de mano de obra con cualificación adecuada a las necesidades de las empresas. Así, un 11,2 por 100 de las empresas vascas manifiestan haber tenido dificultades para contratar personal. Este problema es más llamativo en la industria (25,4 por 100 de los establecimientos afectados) y en la construcción (19,4 por 100), destacando la industria metálica (33,2 por 100) (EGAILAN, 2001a).

En un estudio realizado por la patronal vasca en que se examina las necesidades de personal de las empresas (CONFEBASK, 2000) se señala que alrededor de 18.000 empleos no se cubren actualmente en la economía vasca por falta de

personal adecuado, fundamentalmente profesionales. Además, se estima que las nuevas tecnologías van a generar necesidades adicionales de otros 2.000 empleos por año. El cuadro siguiente recoge los sectores con mayores carencias de personal:

CUADRO 5

Carencias de personal de las empresas vascas por sectores

Sector	Empleos
Servicios a empresas	4.000
Telecomunicaciones y electrónica	3.000
Industria metalúrgica y maquinaria	4.000
Construcción	4.000
Servicio doméstico	1.000
Hostelería	1.500
Agricultura y pesca	500-1.000
Total	18.000-18.500
Nuevas tecnologías (necesidad anual del 2001 al 2003)	2.000/año

Fuente: CONFEBASK (2000, p. 11).

Según la patronal vasca (CONFEBASK, 2000), en los últimos años las empresas se están encontrando con dificultades para encontrar profesionales en algunas titulaciones de Formación Profesional. Al mismo tiempo se ha dado un crecimiento muy grande de la población con estudios universitarios, buena parte de ella en titulaciones con escasa demanda por parte de las empresas.

El cuadro 6 recoge el número de alumnos matriculados en la CAPV en los distintos niveles de enseñanzas no obligatorias desde el curso 1991/1992 hasta el curso 2000/01. Como se puede comprobar, a la hora de cursar estudios secundarios postobligatorios, uno de cada cuatro alumnos opta por la Formación Profesional (de grado medio), siendo por tanto mayoritaria la elección del Bachillerato, que además a lo largo de la década ha incrementado su peso en la educación secundaria en detrimento de la Formación Profesional. Detrás de este fenómeno no parece haber una intención —de las familias y de los individuos— de mejorar la formación de base para acceder al nivel superior de Formación Profesional sino fundamentalmente el deseo de acceder a la Universidad (MUÑOZ, 2000, p. 275). Así, en la enseñanza superior predominan los estudios universitarios, que son cursados por el 85 por 100 del alumnado, en tanto que el 15 por 100 realiza alguna de las especialidades de Formación Profesional de grado superior.

En los últimos años se está produciendo, no obstante, un cambio de tendencia en los estudios superiores. En este sentido, hay que señalar que desde la implantación de la Formación Profesional LOGSE de grado Superior en el

curso 1995/1996, ésta ha experimentado un crecimiento espectacular, y en cinco años el volumen de alumnos que cursa estos estudios se ha multiplicado por seis. Este es un síntoma de que la Formación Profesional ha recuperado prestigio social, y cada vez son más los alumnos que se decantan por estos estudios frente a la Universidad.

CUADRO 6

Alumnos matriculados en niveles de enseñanza no obligatoria en la CAPV

Niveles	1991/1992		1995/1996		1998/1999		1999/2000		2000/2001	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
REM	28.557	17,9	26.849	18,3	-		-		-	
Bachillerato ⁽¹⁾	81.989	51,4	78.002	53,2	46.102	67,3	42.501	72,3	39.625	75,0
FP grado medio ⁽²⁾	49.026	30,7	41.893	28,5	22.414	32,7	16.247	27,7	13.233	25,0
E. secundarios	159.572	100,0	146.744	100,0	68.516	100,0	58.748	100,0	52.858	100,0
FP grado superior ⁽³⁾	1.022	1,3	3.032	3,4	10.916	10,8	15.263	14,8	18.139	ND
Universidad	74.781	98,7	87.337	96,6	89.809	89,2	87.548	85,2	ND	ND
E. superiores	75.803	100,0	90.369	100,0	100.725	100,0	102.811	100,0	ND	ND
Total	235.375		237.113		169.241		161.559		ND	

Fuente: EUSTAT. *Estadística de la Enseñanza*. Elaboración propia.

(1) Incluye BUP-COU y Bachillerato LOGSE.

(2) Incluye Formación Profesional de primer grado (FP1), Formación Profesional de segundo grado (FP2), FP LOGSE de Grado Medio, Educación especial de FP y Módulos profesionales nivel II.

(3) Incluye Módulos profesionales nivel III y FP LOGSE de grado superior.

Como consecuencia, los estudios de Formación Profesional (de grado medio y superior) son cursados por alrededor del 20 por 100 de los jóvenes que deciden continuar en el sistema educativo una vez finalizada la enseñanza obligatoria. En la última década, la Formación Profesional, así como las otras enseñanzas del sistema educativo, ha sufrido una pérdida progresiva de alumnos. Ahora bien, esta pérdida se ha producido en el nivel inferior (grado medio), siendo en parte compensada con la mayor demanda de enseñanzas de Formación Profesional de grado superior. Así, la Formación Profesional de grado superior concentra a casi el 58 por 100 de los alumnos de Formación Profesional y se ha convertido en una opción cada vez más relevante en la oferta de estudios superiores.

Por otro lado, el mayor crecimiento de la demanda de estudios universitarios respecto a la Formación Profesional, no se ha visto acompañado de una similar evolución en la demanda de personal de las empresas. De modo que la oferta de licenciados universitarios ha aumentado más rápidamente que la necesidad de las empresas de personal con este nivel de formación, lo que ha dado lugar a unos niveles de paro elevados entre los licenciados superiores.

Algunas investigaciones realizadas sobre la inserción laboral de los universitarios apuntan que este problema se da de forma generalizada en todo el Estado (ALBERT et al., 2000; DOLADO et al., 2000; SÁEZ y REY, 2000).

En el estudio realizado por la patronal vasca (CONFEBASK, 2000), se realiza una clasificación de las distintas titulaciones universitarias en función del grado de inserción laboral de los titulados, haciendo hincapié en que sólo el 25 por 100 de los alumnos cursan estudios con un alto nivel de inserción laboral (entre los que destacan *Ingeniería e Ingeniería Técnica, e Informática e Ingeniería Técnica Informática*), mientras que un 45 por 100 del alumnado cursa estudios con un nivel bajo o muy bajo de inserción laboral, como *Psicología, Biología, Historia, Derecho, Periodismo, Magisterio*, etcétera (cuadro 7). Existe, por tanto, un elevado porcentaje de alumnos que cursan estudios universitarios y que optan por disciplinas de los grupos de Humanidades, Ciencias Sociales y Jurídicas, que según la patronal no se adecuan a la formación requerida por las empresas. Como consecuencia se produce un desajuste entre la oferta formativa de los trabajadores y la demanda de las empresas.

CUADRO 7

Número de alumnos y grado de inserción de las titulaciones universitarias

Titulación	Curso 1998/1999		Grado de inserción laboral
	Número estudiantes	% s/total	
Psicología	3.295	3,7	Muy bajo
Historia/Historia del Arte/Geografía	2.019	2,2	Muy bajo
CC. Biológicas	1.531	1,7	Muy bajo
Derecho	9.369	10,4	Bajo
Magisterio	5.187	5,8	Bajo
CC. Información	3.099	3,5	Bajo
CC. Políticas y Sociología	2.304	2,6	Bajo
Relaciones Laborales	1.974	2,2	Bajo
Pedagogía	1.635	1,8	Bajo
Medicina y Odontología	1.603	1,8	Bajo
Bellas Artes	1.578	1,8	Bajo
Turismo	1.452	1,6	Bajo
Enfermería	1.117	1,2	Bajo
CC. Económicas y Empresariales	15.511	17,3	Medio
CC. Químicas	2.779	3,1	Medio
Filología	2.376	2,6	Medio
Educación Social	1.506	1,7	Medio
Arquitectura	1.380	1,5	Medio
Ingeniería e Ingeniería Técnica Informática e Ingeniería Técnica Informática	15.893	17,7	Alto
Otras titulaciones	4.460	5,0	Alto
	9.741	10,8	

Fuente: CONFEBASK (2000, p. 4).

Esta situación contrasta con la que se produce con los titulados de Formación Profesional, donde las titulaciones con alto índice de inserción laboral concentran a un 47 por 100 de los alumnos. En este sentido, hay titulaciones con un nivel de inserción laboral muy elevado pero que tienen un volumen bajo de matriculaciones, como *Construcción y obras*, *Madera* o *Automoción*; no obstante, también es cierto que hay otras titulaciones, como *Metal*, *Mantenimiento y servicios a la producción* y *Electricidad y electrónica*, que poseen un alto índice de inserción laboral y concentran un elevado número de alumnos, pero que resultan insuficientes para satisfacer la demanda de las empresas (cuadro 8).

CUADRO 8

Número de alumnos y grado de inserción de las ramas profesionales

Familia profesional	Curso 1999/2000		Grado de inserción laboral
	Número estudiantes	% s/total	
Artes gráficas	452	1,4	Bajo
Química	1.079	3,3	Bajo
Sanitaria	2.573	7,9	Bajo
Indus. alimentación	117	0,4	Bajo
Imagen y sonido	401	1,2	Bajo
Administrativa y comercial	1.578	4,9	Medio
Administración	4.400	13,6	Medio
Act. físicas-deportivas	329	1,0	Medio
Servicios a la comunidad	762	2,3	Medio
Comercio y marketing	1.679	5,2	Medio
Peluquería y estética	2.108	6,5	Medio
Agraria	323	1,0	Medio
Textil	30	0,1	Medio
Hostelería y turismo	1.350	4,2	Medio
Informática	1.916	5,9	Alto
Construcción y obras	369	1,1	Alto
Madera	387	1,2	Alto
Delineación	491	1,5	Alto
Electricidad-electrónica	4.305	13,3	Alto
Automoción	1.150	3,5	Alto
Mantenimiento y serv. a la producción	1.515	4,7	Alto
Metal	5.145	15,9	Alto

Fuente: EUSTAT: *Estadística de la Enseñanza* y EGAILAN (2002): *Encuesta de incorporación a la vida activa*. Elaboración propia.

Así pues, mientras que el 45 por 100 de los universitarios se concentran en carreras de bajo nivel de inserción laboral, en la Formación Profesional tan

sólo suponen el 14 por 100. En definitiva, podemos afirmar que se licencia un excesivo número de alumnos universitarios en titulaciones con escasa salida laboral, y por el contrario, no se incorpora al mercado laboral el suficiente número de trabajadores en aquellas ramas y actividades más demandadas por las empresas.

Hay que señalar además, que el problema del exceso de licenciados en carreras con baja demanda empresarial, no se limita a aquellos que no encuentran empleo. Diversas investigaciones consideran que se da un fenómeno de «sobreeducación», de modo que los titulados universitarios desempeñan labores que requieren un menor nivel formativo y, como consecuencia, desplazan a otros trabajadores con niveles educativos inferiores en empleos que tradicionalmente solían ser desempeñados por éstos (DOLADO et al., 2000, p. 78).

Este fenómeno tiene efectos negativos sobre algunas titulaciones de Formación Profesional. En este sentido, algunos directores de centros de formación así como la patronal de Bizkaia (CEBEK) manifiestan que el exceso de titulados universitarios en algunas titulaciones de Ciencias Sociales, y su inserción laboral en puestos para los cuales tienen un exceso de capacitación, está desplazando a los titulados de Formación Profesional de la rama Administrativa (ARAUJO et al., 2001, p. 285).

5. INSERCIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES TITULADOS EN FORMACIÓN PROFESIONAL

En este apartado analizaremos la transición al empleo de los jóvenes con estudios de Formación Profesional. Para ello utilizaremos los datos procedentes de la *Encuesta a la Incorporación a la Vida Activa* que realiza anualmente el Observatorio del Sistema Vasco de Formación Profesional, dependiente de EGAILAN (Sociedad Pública de la Formación y el Empleo). La última encuesta se dirigió a un total de 9.801 alumnos procedentes de 130 centros que finalizaron durante el año 2000 cualquiera de las acciones formativas de la Formación Profesional reglada (FP1 y FP2, Módulos o Ciclos Formativos, de grado medio y superior). Los datos fueron tomados mediante encuesta telefónica durante los meses de marzo y abril de 2001, esto es, unos diez meses de media después de finalizados los estudios, y se obtuvo un índice de respuesta del 82 por 100, lo que garantiza la fiabilidad de los resultados globales.

5.1. SITUACIÓN LABORAL DE LA PROMOCIÓN 1999/2000

En relación a la situación laboral de la promoción de alumnos de Formación Profesional que finalizaron sus estudios en el año 2000, destaca el hecho de que un 66 por 100 se encontraba ocupado en el momento de realizar la encuesta, un 16 por 100 se manifestaba en desempleo, y un 18 por 100 estaba inactivo a nivel laboral, de los cuales, casi su totalidad (17 por 100) proseguía estudios. Estas cifras mejoran las obtenidas en la promoción anterior, al au-

mentar en cuatro puntos el porcentaje de ocupados y disminuir un punto el de parados (cuadro 9).

La tasa de actividad de esta promoción es del 82 por 100, tasa que aumenta respecto al año anterior (79 por 100) debido a que ha descendido el número de personas que ha decidido continuar estudiando. Esta tasa es, por otro lado, muy superior a la que presenta el conjunto de jóvenes de entre 16 a 24 años de la CAPV, que según datos del EUSTAT (PRA- Encuesta de Población en Relación con la Actividad) era en el año 2001 del 40 por 100 (véase cuadro 2). Se pone así de relieve que los jóvenes con estudios de Formación Profesional se dirigen a buscar empleo en una proporción mucho mayor que la media juvenil. Asimismo, las cifras indican que los jóvenes con Formación Profesional tienen mayor facilidad que el resto de jóvenes para acceder al empleo. Así, la tasa de ocupación ⁽³⁾ de los jóvenes profesionales es del 81 por 100, siendo por tanto la tasa de paro del 19 por 100, mientras que la tasa de paro juvenil se situaba en el 25,5 por 100 (EUSTAT, PRA) (véase cuadro 2).

CUADRO 9

Situación laboral de los jóvenes con Formación Profesional en el momento de ser encuestados

	Promoción 1999	Promoción 2000
<i>Distribución (%)</i> :		
Desempleados	17	16
Ocupados	62	66
Inactivos	21	18
Tasa actividad	79	82
Tasa ocupación	79	81
Tasa de paro	21	19

Fuente: EGAILAN (2001b y 2002): *Encuesta de incorporación a la vida activa*.

El tiempo transcurrido entre la salida del sistema educativo y el acceso al empleo es por término medio de dos meses. Por tanto, el plazo de búsqueda de empleo es breve, ya que más de la mitad estaban trabajando al mes de finalizar sus estudios: un 37,6 por 100 se empleó nada más terminar, sin tiempo de espera entre formación y empleo, y un 19 por 100 encontró trabajo al mes de finalizar la formación. A los tres meses ya trabajaba el 75 por 100 y a los seis meses el 90,7 por 100.

⁽³⁾ Tasa de ocupación: proporción de personas activas que se encuentran ocupadas o con empleo.

Si tomamos como indicador de la adecuación formación/empleo, la tasa de ocupación de las distintas ramas académicas, se observan diferencias apreciables. *Metal, Automoción y Electricidad y electrónica* son las que presentan las mayores tasas de ocupación, por encima del 90 por 100, mostrando una tendencia ligeramente ascendente respecto al año anterior. Otras ramas como, *Delineación, Madera, Construcción e Informática* poseen tasas por encima de la media. Sin embargo, las tasas de ocupación más bajas, con diez puntos o más por debajo de la media, corresponden a las ramas de *Artes gráficas, Química, Sanidad, Imagen y sonido y Administrativa y comercial*. Otras ramas con una tasa de ocupación por debajo de la media son *Hostelería y Turismo* ⁽⁴⁾, *Agricultura, Peluquería y Estética, Servicios a la Comunidad y Actividades Físico-Deportivas* (cuadro 10).

CUADRO 10

Tasas de ocupación de las ramas académicas (%)

Rama Académica	Promoción 1998	Promoción 1999	Promoción 2000
Metal	92	93	95
Automoción	84	94	91
Electricidad y electrónica	88	86	90
Delineación	86	80	88
Madera	90	83	87
Construcción	93	100	87
Informática	—	81	84
Hostelería y turismo	86	76	81
Textil	—	67	80
Agricultura	64	88	75
Peluquería y estética	80	82	73
Serv. a la comunidad	63	79	73
Act. físico-deportivas	71	—	72
Administrativa y comercial	70	70	71
Imagen y sonido	42	66	71
Sanidad	62	57	66
Química	77	67	66
Artes gráficas	64	69	65
Total promoción	78	79	81

Fuente: EGAILAN(2001b y 2002): *Encuesta de incorporación a la vida activa*.

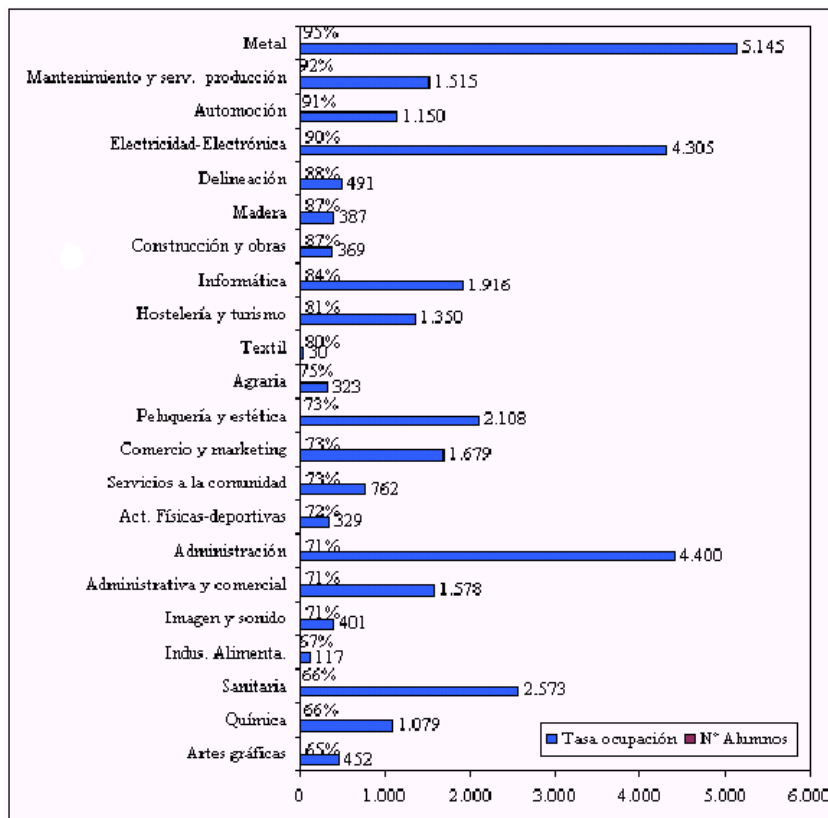
⁽⁴⁾ En Hostelería y Turismo cabe diferenciar entre los ciclos pertenecientes a una y otra especialidad: los titulados de Hostelería encuentran menos dificultades que los de Turismo para introducirse en el mercado laboral.

Del estudio de la distribución del alumnado por las distintas ramas profesionales se puede deducir que el desajuste existente entre la oferta formativa y la demanda empresarial difiere de unas ramas profesionales a otras. Así, hay ramas con elevado grado de inserción que, sin embargo, concentran un reducido número de alumnos, como *Delineación, Madera y Construcción* (gráfico 6). No obstante, que las cuatro ramas con mayor grado de inserción (*Metal, Mantenimiento y servicios a la producción, Automoción y Electricidad y Electrónica*) son cursadas por más del 37 por 100 del alumnado, lo que significa que las preferencias de los alumnos coinciden en gran medida con las necesidades de las empresas. En este sentido, hay que destacar que a pesar de concentrar un elevado número de alumnos, las empresas manifiestan tener dificultades para emplear trabajadores con estas titulaciones.

Existe, sin embargo, titulaciones cursadas por un elevado número de alumnos pero que poseen un grado de inserción laboral bajo o muy bajo. Es el caso de la rama de *Administración*, que concentra al 13,6 por 100 del alumnado y es la segunda rama profesional más demandada por los alumnos tras la del *Metal*, la rama *Sanitaria* (7,9 por 100 del alumnado) o *Peluquería y Estética* (6,5 por 100 del alumnado). En general, son ramas tradicionalmente cursadas por mujeres. En estas ramas sería recomendable reducir la oferta formativa e incentivar al alumnado, especialmente a las mujeres, a que cursen otras titulaciones, como las anteriormente señaladas, que poseen mayor salida profesional, y donde la oferta formativa resulta insuficiente para satisfacer las necesidades de personal de las empresas, de manera que la oferta formativa se ajuste en mayor medida a la demanda empresarial.

GRÁFICO 6

Número de alumnos y tasa de ocupación de las ramas profesionales



Fuente: *Estadística de la Enseñanza y EGAILAN (2002): Encuesta de incorporación a la vida activa*. Elaboración propia.

5.2. ACCESO AL EMPLEO DE LAS MUJERES

Las mujeres con Formación Profesional tienen un nivel de inserción laboral inferior al de los varones: la tasa de desempleo femenina alcanza el 28,5 por 100 mientras que la masculina es del 12,3 por 100 (cuadro 11). Las diferencias se explican principalmente por la orientación femenina hacia especialidades con mayores dificultades de inserción en el mercado laboral.

En las familias profesionales con menor tasa de paro, como *Fabricación mecánica*, *Mantenimiento y servicios a la producción*, *Mantenimiento de vehículos*, *Electricidad y electrónica*, *Madera y Edificación*, la presencia femenina es muy reducida, y el ritmo de incorporación femenina a estas familias es lento. En estas ramas, sin embargo, los titulados acceden al empleo con independencia de su género, presentando las mujeres niveles de inserción similares a sus compañeros varones, e incluso en ocasiones les superan.

CUADRO 11

Presencia femenina en los estudios de Formación Profesional y tasas de paro femenina y masculina, por familia profesional (%)

Familia profesional	Presencia femenina	Tasa de paro	
		Hombre	Mujer
Mto. vehículos	3	9,2	0,0
Mto. serv. a la producción	3	8,3	9,1
Electricidad y electrónica	4	10,6	3,7
Madera y muebles	5	13,5	0,0
Fabricación mecánica	7	5,2	8,7
Activ. agrarias	24	24,6	17,6
Edificación y obra civil	33	15,2	13,3
Informática	33	15,1	24,2
Artes gráficas	36	34,7	35,7
Act. físico-deportivas	42	21,4	36,4
Comunicación, imagen y sonido	45	23,9	35,3
Inds. alimentarias	45	9,1	60,0
Hostelería y turismo	58	18,2	20,4
Química	63	20,3	41,3
Comercio y marketing	69	25,9	28,1
Administración	77	28,6	29,0
Sanidad	89	36,4	33,7
Serv. socioculturales y com.	96	25,0	26,3
Imagen personal	97	0,0	27,6
Textil, confección y piel	100	—	20,0
Total promoción 2000	43	12,3	28,5

Fuente: EGAILAN (2002): *Encuesta de incorporación a la vida activa.*

Esta situación contrasta con la que se produce en las ramas con mayor nivel de paro, donde la presencia femenina es mayoritaria. Es el caso de las familias profesionales de *Servicios socioculturales y comunitarios*, *Imagen personal*, *Sanidad*, *Administración* y *Comercio y marketing*. En estas ramas, la tasa de paro de las mujeres es por lo general más elevada que la de los varones, si bien la diferencia es poco significativa (apenas de uno o dos puntos). La rama *Sanitaria* es uno de los casos más paradigmáticos: un 89 por 100 de los estudiantes son mujeres y su índice de colocación alcanza sólo el 66 por 100.

Existen, por otro lado, ramas donde se produce un comportamiento muy diferenciado entre géneros; son ramas en donde las mujeres están sobrerrepre-

sentadas en el colectivo de desempleados y donde las diferencias entre las tasas de paro de las mujeres y los varones son muy amplias. Se trata de *Informática, Química, Imagen y Sonido, Actividades Físico-deportivas* y, especialmente, la de *Industrias alimentarias*; en esta última rama, el 45 por 100 de los alumnos son mujeres y su tasa de paro alcanza el 60 por 100, mientras que la de los varones apenas es del 9 por 100.

6. CONCLUSIONES

Un colectivo especialmente discriminado en el mercado de trabajo es el de los jóvenes, que son los que poseen las tasas de paro más elevadas y, por tanto, los que presentan mayores dificultades para acceder al empleo. En todos los grupos de edad, salvo en el colectivo de los más jóvenes (de 16 a 24 años), el nivel de formación de la población incide favorablemente en su comportamiento en el mercado laboral, de modo que cuanto mayor es el nivel educativo más elevado es el coeficiente de ocupación y menor la tasa de desempleo. Esta situación contrasta con el colectivo juvenil, al ser los jóvenes universitarios los que presentan un menor coeficiente de ocupación y una mayor tasa de paro.

En los últimos años, uno de los principales problemas que padece el mercado de trabajo vasco es la ausencia o escasez de mano de obra con cualificación adecuada a las necesidades de las empresas, conviviendo altas tasas de desempleo junto con una fuerte demanda de empleo insatisfecha. Las empresas tienen dificultades para encontrar profesionales en algunas titulaciones de Formación Profesional, sin embargo, los alumnos optan mayoritariamente por los estudios universitarios, en muchos casos por disciplinas con escasa salida laboral. El resultado es la existencia de un desajuste entre la oferta formativa y la demanda empresarial.

Las titulaciones de Formación Profesional más demandadas por los alumnos son las de *Metal, Administración y Electricidad y electrónica*. Les siguen a cierta distancia las ramas de *Sanitaria y Peluquería y Estética*. Estas cinco titulaciones concentran más de la mitad del alumnado. Ahora bien, la situación de los titulados de estas ramas en el mercado laboral difiere significativamente. Las titulaciones de *Metal y Electricidad y electrónica* son junto a las de *Automoción y Mantenimiento y servicios a la producción* las que presentan las mayores tasas de inserción laboral, sin embargo, el número de titulados es insuficiente para satisfacer la demanda de personal de las empresas. Por el contrario, los titulados en las ramas de *Sanidad, Administración y Peluquería y Estética*, demandadas mayoritariamente por la población femenina, así como en *Artes gráficas o Química*, muestran dificultades para acceder al empleo. Se pone, por tanto, de manifiesto que también en las titulaciones de Formación Profesional existe un desajuste.

La eliminación del divorcio existente entre la oferta formativa de los jóvenes titulados y la demanda de personal de las empresas exige reorientar a los estudiantes hacia la Formación Profesional y dentro de ésta hacia las titulaciones que más se adecuen a las necesidades empresariales. Para ello es nece-

sario, por un lado, conseguir que la Formación Profesional recupere prestigio social y que no sea considerada como una oferta educativa de segunda categoría y, por otro lado, incentivar al alumnado de estudios profesionales, especialmente al femenino, a que elijan titulaciones con mayores posibilidades de acceso al empleo. En este sentido, tanto la Administración Pública como los centros de formación y las empresas pueden desempeñar un importante papel.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, C.; JUÁREZ, J.P.; SÁNCHEZ, R. y TOHARIA, L. (2000): «La transición de la escuela al mercado de trabajo en España: años noventa», *Papeles de Economía Española*, núm. 86, pp. 42-58.
- ARAUJO, A.; BASTERRETXEA, I.; GONZÁLEZ, A.; SIMÓN, L., y SAIZ, M. (2001): *Situación del empleo en Bizkaia: estrategias para afrontar el paro*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao.
- CONFEBASK (2000): *La falta de profesionales en el mercado laboral vasco*, Confederación Vasca de Empresarios, Bilbao.
- DOLADO, J.J.; FELGUEROSO, F. y JIMENO, J.F. (2000): «La inserción laboral de los titulados universitarios en España», *Papeles de Economía Española*, núm. 86, pp. 78-98.
- EGAILAN (1999): *Censo del mercado de trabajo, 1998*, Departamento de Trabajo, Justicia y Seguridad Social del Gobierno Vasco.
- (2001a): *Censo del mercado de trabajo, 2000. Fase Demanda*. Departamento de Trabajo, Justicia y Seguridad Social del Gobierno Vasco.
- (2001b): *Encuesta de incorporación a la vida activa. Promoción 1998/1999*, Observatorio del Sistema Vasco de Formación Profesional.
- (2002): *Encuesta de incorporación a la vida activa. Promoción 1999/2000*, Observatorio del Sistema Vasco de Formación Profesional.
- EURIDYCE (2000): *Las cifras claves de la educación en Europa*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo.
- EUSTAT: *Encuesta de población en relación con la actividad (PRA)*. De 1990 a 2001. — *Estadísticas de la Enseñanza*, Varios años.
- MUÑOZ, V. (2000): «La Formación Profesional: una valoración», *Economistas*, núm. 84, pp. 274-278.
- SÁEZ, F. y REY, R. (2000): «La inserción laboral de los universitarios», *Papeles de Economía Española*, núm. 86, pp. 99-110.